

EL AUTOANÁLISIS. UN MUNDO DE ENSUEÑOS

Carlos Crisanto¹

Descriptores: *Autoanálisis, interpretación de sueños, muerte, padre.*

Este tema ha sido comparativamente poco tratado en la literatura psicoanalítica y es sólo en las últimas décadas del siglo XX y durante este siglo cuando aparecen algunos artículos. Diversos puntos son tratados, tales como su naturaleza, su definición, sus características, su conveniencia o inconveniencia, su presencia natural y espontánea o artificialmente creada, su derecho a existir como un válido concepto psicoanalítico o no, su utilidad o no, si es posible y necesario o no, si es dable conectarlo de alguna manera con el psicoanálisis standard (de dos personas) o no, y si es derivado de éste o tiene existencia propia. Su importancia ha sido valorada de diferentes formas: desde aquellos que lo ven sólo como un derivado del psicoanálisis standard, hasta aquellos que le dan carta de ciudadanía y, más aún, mantienen que la finalidad de aquél es la consecución de éste, es decir el autoanálisis. Se llega a decir que la finalidad del psicoanálisis ortodoxo es el desarrollo de la capacidad de autoanalizarse. El autoanálisis vendría a ser el fin último del psicoanálisis entre dos personas (analista y paciente).

Estaríamos siempre en un continuo autoanálisis -idea mantenida aún desde los mayores sustentadores de la teoría intersubjetiva hasta los que mantienen que la indagación y estudio de nuestra contratransferencia es ya, obligadamente, un autoestudio que lleva a cabo el analista en su labor con su paciente. El estudio de la forma o manera en la cual influenciamos a nuestros pacientes, así como nuestras propias reacciones a su transferencia también da por sentado el trabajo

1 Miembro titular y honorario de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

autoanalítico. Inclusive está presente en las modernas ideas del análisis como un trabajo conjunto paciente-analista, que da lugar a un producto (llamado 'el tercero' por algunos) de la situación así creada. Vemos pues, que el autoanálisis ha sido muy bien apreciado, a pesar de la idea en contra de algunos que sostienen que es una tarea imposible y llena de salvedades (como, por ejemplo, la existencia de las resistencias inconscientes del practicante, su falta de una presencia contenedora y fijadora de límites (el analista) y el peligro de no tener, así, un contrapeso a lo que pudieran ser riesgos de tomar caminos equivocados en la labor autoanalítica).

Frayn (1996) nos dice que hay dos maneras de autoanalizarse, una: a través de la auto-reflexión y dos: a través del análisis de los propios sueños. Más adelante agrega a éstos últimos los síntomas, los lapsus, los sueños diurnos y los recuerdos. Nuestra mente racional no es la mejor consejera, sino el estar abierto a nuestra "sabiduría interna" (p.192). Cita a Freud diciendo en su artículo *Recommendations to physicians practising psychoanalysis* (Freud, 1912): "Hace algunos años dí como respuesta a la pregunta de cómo puede uno devenir psicoanalista diciendo: 'analizando nuestros propios sueños'". Se me hace difícil y hasta imposible pensar que algún analista considere al auto-análisis como innecesario o imposible de llevarse a cabo. Agrega el autor: "Ninguno de nosotros puede hacer un significativo y duradero progreso en su profesión o ganar satisfacción en su vida hasta que una búsqueda en sí mismo y una segura apreciación de su propia persona devienen características de nuestra práctica analítica" (p.291). Después de dar razones para llevar adelante esta empresa -dentro de las cuales no está el pensar en haber hecho un inadecuado o incompleto análisis formal- el autor termina su frase diciendo: "Creo que un auto-reanálisis debe constituirse en una empresa continua y característica integral en la vida de cada analista, preferiblemente más temprano que tarde!". Vuelve a citar a Freud diciendo que éste consideró su autoanálisis como su más importante descubrimiento y diciendo en 1910, en *The future prospects of psychoanalytic therapy* (Freud, 1910): "Cualquiera que fallara en producir resultados en un auto-análisis de este tipo debe inmediatamente abandonar cualquier idea de ser capaz de tratar pacientes con el análisis" (pag.145 del original) (p.291-2). El autor (1996) confiesa que el mejor momento para hacer su autoanálisis es el de alguna crisis o momento crítico en su vida. Nos cuenta el haber tenido un diario de sueños por los últimos diez años, donde él apuntaba indistintamente algunos de sus sueños para analizarlos posteriormente. En un análisis standard, ambos, analista y paciente, están escuchándose a sí mismos y haciendo insight a través de sus propias asociaciones.

Mantiene Frayn que: "Una de las maneras más obvias de explorar el rol del autoanálisis y su efectividad -o falta de ella- es observando cercanamente a los conflictos cuando éstos son actuados ('enacted') dentro de la situación analítica."

(p.295). En otra parte agrega: “Inspirar al estudiante-analista en la adquisición de funciones autoanalíticas es la meta básica y perenne del entrenamiento en psicoanálisis.”(p.301). Este es un punto crucial, pues nos aleja de la noción artificial de que el candidato 'es analizado' por su analista. Lo saca de una falsa posición pasiva y le entrega la misión de aprender desde un comienzo a 'hacer insights por sí mismo', en base a su propia experiencia. Desde un inicio, pues, el análisis enseñaría al analizando como devenir 'un autoanalista'.

El autor nos previene acerca del mito del 'analista completamente analizado' que, cree él, todavía existe en ciertos Institutos, lo cual es una falacia. Trabajo para post-training autoanálisis parece haber bastante. Cree también el autor que su postura tiene mayor advenimiento desde un punto de vista clínico que teórico y nos advierte sobre una introspección 'a largo plazo' y que no lo está recomendando necesariamente en vez de una experiencia de re-análisis, sobre todo teniendo en cuenta las fuertes resistencias-no sólo inconscientes-que se pueden erigir en el primer caso.

Nuestra experiencia es única puesto que nos imponemos una manera de actuar y de expresarnos que permite a nuestros analizandos gozar de la libertad de ser ellos mismos, cosa que muy posiblemente, por primera vez experimenten, nos dice Mc Laughling (1993). Dos son las ideas centrales del autor, la primera : que “las preferencias teóricas y técnicas del analista en maduración toman forma como un reflejo de su visión de la realidad y de sí mismo, de su particular amalgama de esfuerzos, negaciones y defensas adaptativas,, siendo ellas susceptibles de modificación a través del tiempo.”(p.366); y la segunda es que “el trabajo analítico con pacientes es el mayor ímpetu dentro de nuestros esfuerzos auto-analíticos y de cambios adaptativos a lo largo de nuestra vida como psicoanalistas.”(p,366).

El autor toma como puntos de vista para su trabajo los artículos de Freud que tienen que ver con la técnica, de los años 1911 a 1915 (1911: El manejo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis; 1812^a: Recomendaciones a los médicos que practican el psicoanálisis; 1912b: La dinámica de la transferencia; 1913: El comienzo del tratamiento-Recomendaciones sobre la técnica del psicoanálisis; 1914: Recuerdo, repetición y elaboración-Recomendaciones sobre la técnica del psicoanálisis; y 1915: Observaciones sobre el amor de transferencia-Recomendaciones sobre la técnica del psicoanálisis III). El autor manifiesta que aunque sobrepasados por muchas técnicas modernas, estos artículos aún tienen algo por decir (1993). En seguida, el autor hace una rememoración de los principios y cánones del aprendizaje psicoanalítico, en años en los cuales aferrarse a la palabra de Freud era el dictum de la época y el seguir 'fielmente' todos sus dictados era algo sobreentendido: el analista sabe, el paciente no; la contratransferencia es señal de que algo anda mal, no un excelente signo de lo que está sucediendo entre paciente y analista. Rememora sus años jóvenes y sin mayor

experiencia, lo que lleva a muchos a aferrarse a lo dicho por nuestros mayores en quienes se supone está la sabiduría-psicoanalítica en este caso. Su intención es dar una idea de cómo había entonces la tendencia a seguir una línea demarcatoria entre lo que se consideraba el desideratum analítico y lo que no.

En realidad, hoy en día vemos que las variedades de acercamiento al análisis son múltiples, tantas -se podría decir- como analistas existen y las peculiaridades de nuestro trabajo son muy personales, como que somos múltiples individuos cada uno con su característica personal de ser y actuar. El cambio que se ha dado poniéndose más énfasis en lo personal en el trabajo del analista ha contribuido a dar importancia al autoanálisis, El dársele la debida importancia a la contra-transferencia como un instrumento muy útil en nuestro trabajo ha tenido también su influencia.

El análisis es una empresa interminable; el dedicar un tiempo entre pacientes o al final de nuestra diaria labor es también una manera de autoreflexionar sobre todas las eventualidades que se han dado durante nuestras horas de trabajo. Lo mismo es el soñar con nuestros pacientes. De seguro que el análisis que hagamos de éstos nos ha de deparar un sentido más agudo y más profundo de cómo apreciar a nuestros pacientes. El autor (1993) enumera los que en su opinión son los diversos factores que impulsan al analista a self-reflexionar, por ej.: el lidiar con colegas y compartir experiencias le trajo como consecuencia el reparar lo equivocado que estaba en lo que se refería a cuánto había analizado y comprendido sus propios problemas. Siempre había mucho más por aprender.

La búsqueda de competencia en nuestro campo es otro aliciente para mejorar nuestras habilidades y esto se da a través de una autocrítica, hasta llegar a una libertad y confianza para ser uno mismo, diferente a los demás, lo cual no significa ser lo mejor, ni lo peor. El autor pone gran énfasis en sus fallas personales, en cuestionarse hasta qué punto lo que no funciona en el análisis es debido solamente a las dificultades del paciente y no a sus propias dificultades. Todo esto determina una acuciosidad mayor por saber las consecuencias de nuestro propio estilo de manejar la situación analítica, lo que redundará en su propio beneficio y en el de su paciente. Se trata de entender la psicología del analista.

Mc Laughling (1993) habla de dos componentes específicos en este trabajo self-analítico: Uno, concierne a las circunstancias o momentos en los cuales uno se dedica al autoanálisis, como por ejemplo durante una caminata, un momento de reposo, etc., que él llama "santuario psicoanalítico" (p.377), donde lo esencial es el estado de relajación y contemplación en el cual uno pueda hallarse. El otro, tiene que ver con el contacto con nuestros colegas, como complementariedad a los momentos solitarios descritos. Desgraciadamente, los contactos institucionales son muy espaciados y sus problemas, entre ellos la falsa vergüenza a la exposición ante los demás, desmotiva la presentación de nuestros trabajos. Muchas

veces se prefiere la creación de 'cónclaves privados', lo que va en desmedro de la vida institucional. En el Encuadre analítico, una actitud más libre y espontánea, más horizontal, lleva a que el analista se exprese más bien meditativamente, en forma de duda o cuestionamiento y ya no como 'una verdad' que si el paciente no acepta es por sus defensas. De lo que se trata es de una búsqueda y en este caso, mutua. Se trata de un trabajo colaborativo, donde ambas experiencias se entremezclan y dan como resultado-espontáneo-la apertura hacia otros significados que uno ni se imaginaba. La realidad psíquica del analista también entra en juego, lo cual calza muy bien con el entendimiento de lo que es un autoanálisis.

El autor pone, pues, énfasis en la mutualidad del trabajo analítico y así descubre la libertad y espontaneidad que el paciente llega a respirar, así como la participación personal y desenvuelta del analista enseña a éste a darle mayor importancia a sus propias actuaciones. Por lo tanto a fijarse en sí mismo, en su influencia sobre el paciente, en la experiencia que éste tiene del actuar de su analista y por lo tanto de la contratransferencia. El estudio de este última sería pues, una excelente vía para llegar a un real autoanálisis.

El autoanálisis, pues, puede hacerse tanto sólo como acompañado. Yo quisiera enfatizar aquí la valoración de hacerlo solo. No es que sea preferible, sino que es también factible. Y lo digo porque hay colegas que sólo toman en cuenta el autoanálisis que se da en el setting y tienden a negar no sólo los beneficios, sino también hasta la posibilidad de hacerse solo. Por experiencia personal puedo decir y afirmar que sí es posible, sobre todo el basado en el análisis de los propios sueños, como ha sido mi caso. Como testigo, puedo citar a Naiman (1994) quien en un pequeño artículo, relata un sueño que parece derivar de un sentimiento de culpa en relación con la muerte, por accidente, de su padre. Lo relaciona con otro sueño que tuvo con anterioridad y que le parece obedece a las mismas razones inconscientes.

Gervais, L. (1994) hace notar lo poco que se ha escrito en la literatura psicoanalítica sobre las enfermedades de los analistas y sus efectos en el análisis. La negación y la grandiosidad están de por medio. El autor prefiere pensar en estoicismo en el caso de Freud. Piensa que Freud no detuvo su self-análisis por este motivo. Al contrario, se podría pensar que no podría haber mejor motivo para un self-análisis que la enfermedad del analista. El autor se pregunta que es self-análisis y dice recordar que escuchó una vez a W.C.M. Scott (un analista junguiano si no me equivoco, a quien tuve el placer de conocer durante mi trabajo en Napsbury Hospital nr. St. Albans en Inglaterra) decir que el self-análisis tenía que ver "con la capacidad de jugar solo" (p.192) El efecto en los pacientes es bastante grande y el temor al deceso del analista está en primera fila en sus fantasías. En lo que se refiere al autoanálisis en esta etapa, lo que predomina son sentimientos de pena, duelo e inhibiciones de carácter depresivo. El autor

confirma la importancia del autoanálisis para comprender todos los embrollos que se dan en situaciones de emergencia como éstas. Cuenta (1994) cómo Freud analizó hasta el fin de su vida, cuando finalizó cuatro casos que estaba viendo hacía un año, pocos meses antes de su muerte, cuando se sentía ya muy débil. Era obvio que sus pacientes eran conscientes de la grave enfermedad de Freud y estarían seguramente preparados para soportar un final del análisis.

Aquí quisiera mencionar una anécdota mía: me supervisaba en Londres con Eva Rosenfeld, quien era muy amiga de Ana Freud y se había analizado con Freud. La Sra. Rosenfeld me contó una vez que al guardar ella silencio durante una de las sesiones, debido a su inhibición a referirse a la enfermedad de Freud, éste, intuyendo de qué se trataba, le tocó el diván con su bastón y la conminó a hablar de lo que tenía ella en mente diciéndole que “todo debía sacrificarse a la labor del análisis”²

Gervais (1994) nos cuenta una viñeta clínica en la cual lo fundamental era la lucha del paciente contra la sensación de pérdida, más aún cuando una experiencia similar se había dado ya en su vida. El paciente teme perder “todo lo que ha puesto” en el analista (p.197). El autor tuvo un sueño bastante vívido concerniente a su enfermedad durante un período de vacaciones. Es un sueño corto, relativamente sencillo de entender, donde se dan todos los factores de la situación presente, pero en el pasado y con la presencia de la madre -ya fallecida- del autor. Lo cito: “Enfermedades serias y una interrupción abrupta del análisis no pueden sino re-despertar temores de pérdida de la figura materna” y agrega: “la constancia y estabilidad del proceso analítico evoca la transferencia materna” (p.198). Presume el autor que en un caso así el analista está en una mejor posición por la ayuda que ha obtenido de su análisis didáctico y por lo que puede beneficiar un posterior autoanálisis.

En los casos de una interrupción que amenaza con ser definitiva, las cosas quedan como en la suspensión de un film, con 'los gestos congelados' (p.199) y en una gran confusión de sentimientos, los cuales se reordenarán sólo y cuando el análisis sea reanudado. Aquí el autor se expande y dice: “Es una paradoja que el self-análisis no pueda hacerse solo. Tiene que ser hecho con la imagen interna de nuestro propio analista o de otro modo, como lo describe Anzieu, cuando estamos lidiando con pacientes que son nuestros 'dobles imaginarios' o algo así como 'espejos que reflejan la transferencia y la contratransferencia' (p.189-9).

2 Contado personalmente al autor de este artículo. Aprovecho la oportunidad para contar que hice mi formación analítica en Londres en la década del 60' del siglo XX, cuando mi analista fue Miss Pearl King y mi segundo supervisor el Dr. William Gillespie, a quienes estoy profundamente agradecido por toda su ayuda y enseñanzas.

Otros autores han dicho cosas parecidas. Gunther M. (1999) nos dice enfáticamente que “El Self-análisis es un aspecto paradójico del psicoanálisis” (p.94). Hay que recordar que el psicoanálisis nació del self-análisis de Sigmund Freud cuando éste atravesaba una fuerte crisis emocional de la edad media de la vida, en razón de la muerte de su padre. Pero, aparte de recomendar el autoanálisis, sobre todo a través de los sueños propios, recomendó también el re-análisis (es decir, con la ayuda de otro analista). El autor dice que nada sobre estos tópicos se escribió antes de la II Guerra Mundial y que sólo durante la segunda mitad del siglo XX, con ocasión del interés es la actuación ('enactments') durante la transferencia y contratransferencia y del acento puesto en la subjetividad del analista y la visión del juego analítico como intersubjetivo “dos docenas de artículos han aparecido lidiando con el tema del autoanálisis”(p.94). No debemos olvidar que este artículo se escribió en el año 1999 (en seguida el autor pasa a enumerar los artículos a que hace referencia).

Entiendo que Gunther (1999) habla del autoanálisis como algo paradójico dentro del psicoanálisis porque varios otros autores han llegado a negar su posibilidad porque entienden que el psicoanálisis para ser tal, debe, por definición, ser hecho entre dos personas. No concuerdo con este último punto de vista, pues creo que el análisis de los propios sueños son muy, pero muy esclarecedores de la vida íntima de una persona, en este caso de su inconsciente. Voy a dar en ejemplo mío del 21 de Enero del año 2000: “Mi padre había muerto (en realidad hacía ya muchos años que había fallecido) y estaba echado en el suelo cruzado a la cabecera de mi cama (el tamaño de su cuerpo era del ancho de la cama!) Muevo la cama y mi idea es moverlo a mi padre, lo cual hago poniéndolo (ya en su posición normal) al lado de la cama. Así sí podría dormir yo. Mi tía había pensado que no se iba a poder moverlo...era muy pesado. Mi esposa y mi Ma estaban presentes. El pantalón de mi padre estaba mojado, su camisa también...estaba abrazado...de nada/nadie...del agua...del vaso...pobrecito! No había tenido a nadie de quien abrazarse...yo prorrumpo en un amargo llanto...pobrecito...mi cama y él estaban con la cabecera/cabeza hacia la puerta del balcón de mis padres, en la casa de mi infancia (siempre la casa de mi infancia!).” Hasta aquí el sueño. Me llama la atención las posiciones, la idea de que va a ser imposible moverlo -lo cual pude hacer-, la presencia de mi tía, la de su estar mojado y mi amargo llanto al decir/diciendo 'pobrecito'. (En el sueño había la idea de que había fallecido al momento de intentar tomar un vaso de agua...y se había chorreado todo...) Para mí, lo interesante de este sueño fue que puesto frente al papel donde escribiría mis asociaciones no era yo de lo más productivo, hasta que, súbitamente, el sueño adquirió -para mí- un gran significado cuando 'lo puse' en verso, cuando 'se me apareció' en la forma de un verso, así:

“Murió
Abrazado a nada
A nadie
Al agua
Al vaso
Pobre mi padre
Y yo?
Mi madre
Mi tía
Frances (mi esposa)
La casa de mi infancia
El barrio, siempre el mismo barrio
Mi pena
Mi profunda pena
La que no sentí
Ni misericordia
Ni nada
Ni nada
Dormiré con él
Eternamente”

Creo que la ambivalencia es obvia, así como mi arrepentimiento, mi reconciliación e identificación con él. Por lo menos, así lo sentí y creí haber comprendido el significado del sueño: Yo con él, durmiendo juntos...eternamente.

No habiendo una hipótesis segura o aceptable en general, los autores se inclinan a tomar la idea de que lo que ocurre en un self-análisis es lo mismo que sucede en un análisis bipersonal. Los que están porque hay obvias diferencias entre un modelo y el otro hacen notar las comprensibles reticencias en contar cosas muy íntimas, lo que traerá como consecuencia que el lector de tales confesiones no llegue a un pleno y cabal conocimiento del self-analista. A menudo, también resulta algo oscuro el cómo así y por qué el self-analista ha 'decidido' proseguir una línea de inferencias que se da dentro de una amplia gama de posibilidades. Aquí, yo podría decir que lo mismo podemos achacarle al análisis bi-personal. El hecho de que lo hagan dos no haría mayor diferencia. Aún cuando, dos constituyen una Gestalt diferente a la presencia de un solo actor se podría también argüir que una persona no está necesariamente siempre sola, sino que si lo sabe hacer, estaría acompañada por sí misma. Esto que parece sólo una figura del lenguaje es una gran verdad. Hay personas que saben muy bien acompañarse a sí mismas, lo que determina que muy pocas veces se sientan verdaderamente solas. Además, ¿no hablamos acaso de un Yo 'experiencial' y uno 'observador'? ¿No sería ésta la situación ideal para ejercitar el self-análisis? Yo, personalmente, me inclino a pensar en la existencia de esta posibilidad en la

realidad. Más aún, me parece haberla practicado por muchos años sobre todo con mis sueños.

Podría continuar este artículo diciendo que tengo anotados en total 228 sueños que datan desde el 13/8/91 hasta el 2/10/10, es decir en el espacio de 19 años. Del total tengo analizados (unos más y mejor, otros menos) 60 sueños, lo cual arroja un porcentaje entre 25% y 30%. ¿Fue o ha sido una labor exitosa? No podría afirmarlo rotundamente, pero sí confirmarlo con cierto grado de certeza y de orgullo personal por la labor llevada a cabo; no como una tarea planificada o enteramente decidida desde un comienzo, pero sí relativamente ordenada y regular. ¿Y a partir de qué? ¿Cómo así 'se me dió por' analizar mis sueños? Todo lo que puedo decir es que los sueños siempre ejercieron una suerte de fascinación en mí y que desde la fecha anotada he venido haciéndolo hasta el día de hoy -con ciertos períodos de silencio, en los cuales soñaba poco o mi interés por ellos amainaba.

Mis sueños 'me han dicho' de todo: se han burlado de mí, se han mofado, han hecho escarnio de ciertas acciones o intenciones mías, me han hecho avergonzarme, arrepentirme, tener pena, mucha tristeza, etc., pero también, por otro lado, me han resarcido de una mala imputación (hecha por mí mismo por supuesto) o de alguna culpa que yo mismo me haya echado; me han dado esperanzas, me han tratado con justicia y me han dado todo el apoyo que yo pudiera haber necesitado 'a gritos' en algún momento de mi vida.

Mis sueños han sido desagradables, ominosos, 'feos', hasta espantosos, como han llegado a serlo en lo que llamamos 'pesadillas'. Para darles un ejemplo de que no exagero les confesaré que una vez tuve una horrorosa pesadilla -casi escribo 'fantasía'- en la cual lo más horrendo era que era 'eterna'. Tuve la sensación de que de allí no saldría más y que sufriría eternamente, sin posibilidad de ponerle término alguna vez. ¿Se imaginan Uds. una tortura más grande que ésta? Pues, así fue mi pesadilla. Por el contrario, he tenido también sueños muy 'bonitos', hasta 'hermosos' diría yo, en los cuales he podido soñar en colores, maravillosos colores (ya que mis sueños son casi todos en blanco y negro). He tenido sueños muy extravagantes, muy raros, que he 'vivido' muy intensamente (por ej. el sueño de estar flotando en el espacio estratosférico) con una sensación de enorme realidad, sueños dentro de un sueño, sueños jocosos, muy graciosos (como por ej. con un gato tartamudo que maullaba así: 'mi...mia...miau...mi...mia...miau'.....y se llamaba Demóstenes! He tenido una buena cantidad de sueños de juegos de palabras, con neologismos que he llegado a descifrar, En fin, ha sido y continúa siendo una gran variedad, de la mayor envergadura, por lo cual me siento muy satisfecho y feliz conmigo mismo. Me ha sido de mucha ayuda.

Bibliografía

- Freud, S. (1910) The future prospects of psychoanalytic therapy. *Standard Edition*, 11.
- Freud, S. (1912) Recommendations to physicians practising psychoanalysis. *Standard Edition*, 12.
- Frayn, D. H. (1996) "What is effective Self-analysis: is it necessary or even possible?" *Canadian Journal of Psychoanalysis*. 4: (2) 291-307.
- Gervais, L. (1994) "Serious illness in the analyst: A time for analysis and a time for self-analysis" *Canadian Journal of Psychoanalysis*. 2: (2) 191-202.
- Gunther, M.S. (1999) "Recalled dreams as a stimulus for-self-analysis 26: 83-101
- Mc Laughlin, J.T. (1993) "Work with patients; The impetus for self-analysis" *Psychoanalysis Inquiry* 13, 3, 365-389.
- Naiman J. (1994) "A bit of Self-analysis stimulated by a dream" *Psychoanalysis Quarterly*. 63: 541-546.